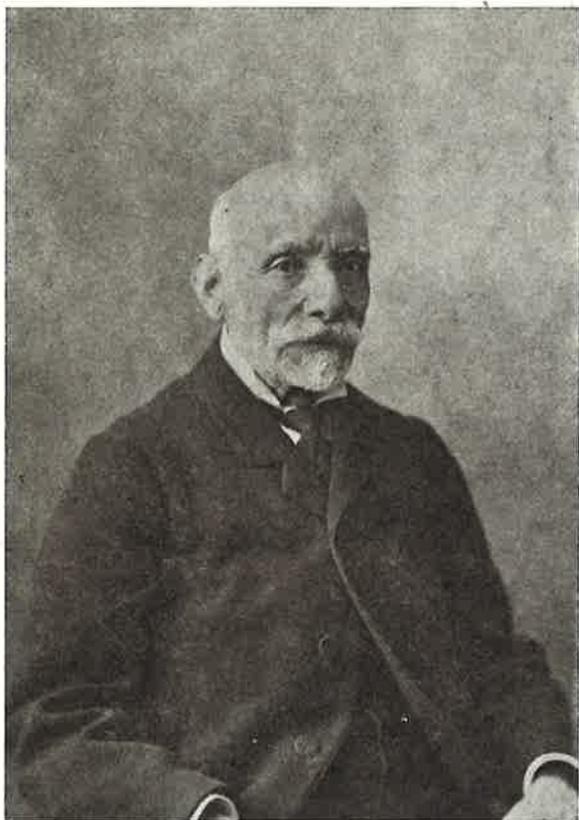


Santiago de La Villa y Martín* (1839 - 1914)

Por C. Sanz Egaña (†)



La noticia de la muerte del profesor La Villa ha llenado de pena a todos los veterinarios españoles, hubiesen o no pasado por su cátedra. La nombradía de sus méritos se había difundido por todas partes, y de propios y extraños era conocida la valía del querido maestro, del eminente profesor. El nombre del profesor La Villa llena él solo una de las páginas más brillantes de la historia contemporánea de la veterinaria española.

Hombre de acción, más que de laboratorio y gabinete, ha sido de los que más han contribuido en el último tercio de la centuria pasada a implantar en nuestra patria la moderna veterinaria arrancando concesiones en el orden oficial y conquistando la estimación social para nuestra profesión. Y a esa lucha contra el invisible

enemigo de la indiferencia consagró entera su vida; sus ideas hicieron escuela y en los últimos años, en la vejez, en el tranquilo retiro que él mismo se impuso, ha visto como su labor de largos años no había sido estéril, y satisfecho ha podido contemplar como la veterinaria patria entraba en una nueva era de fecunda prosperidad.

Convaleciente de uno de sus frecuentes ataques que repetidas veces pusieron en peligro su vida, me recibió este último verano. Recordaré siempre las palabras de cariño que el inolvidable maestro dedicó a la juventud, alentándola a continuar esta fructífera labor del despertar veterinario. Ni los años, ni la enfermedad, habían apagado el fuego del entusiasmo que La Villa sintió por la veterinaria, cuyo título honraba.

De progenitores modestos, con su gran talento y laboriosidad ejemplar se fue abriendo poco a poco las puertas del éxito; repetidas veces en cátedra y en conversaciones amistosas, a modo de lecciones de energía, nos contaba sus primeros pasos, (los pasos de niño en los que tan fácil es caer y tan difícil triunfar), en Madrid, y cómo fue venciendo los obstáculos que de continuo acorralaban su avance y triunfó y llegó a disfrutar la más alta investidura que como veterinario se alcanza en España.

Había nacido, nuestro biografiado, en Madri-guera (provincia de Segovia); casi niño, sus padres vinieron a establecerse a la corte con un modesto comercio; este cambio de vida de sus progenitores fue altamente beneficioso en la vida del señor La Villa, que desde muy niño daba muestras de una gran afición al estudio. A los diez años, lo vemos matricularse en los estudios de Filosofía que se daban en el Instituto de San Isidro; abandona estos estudios y en 1856, a los 17 de edad, se matricula en la Escuela de Veterinaria de Madrid. Su expediente académico está tachonado de inmejorables notas, frecuentes premios, pensiones y becas

(*) Publicado en 1915, con ocasión de su muerte.
Semblanzas Veterinarias - Vol. I. (1973)

como fruto de su trabajo. Desde la época escolar, el profesor La Villa dio muestra de talento y aplicación sobresaliendo de entre sus compañeros y con fecha 19 de junio de 1861 se le expidió el título de Veterinario de primera clase, como remate de su vida escolar.

EL CATEDRÁTICO

“Sea bienvenida la treinta ochava generación de mis alumnos”; con estas cariñosas palabras nos saludó el querido maestro a los estudiantes que en octubre de 1902 concurrimos a su cátedra a recibir las enseñanzas de Anatomía y Exterior.

Ante todo y sobre todo, La Villa fue catedrático. Durante 48 años estuvo dedicado a la enseñanza, por la que sentía verdadera vocación y tenía indiscutible aptitud; en esto siguió el consejo de Balmes: “Cada cual ha de dedicarse a la profesión para la que se sienta con más aptitud.” Y de su aptitud y habilidad para explicar Anatomía podemos justificar las dos generaciones de veterinarios que pasamos por su cátedra.

El año 1864, mediante oposición, gana la cátedra del primer grupo de la carrera, que se componía de: *Anatomía general descriptiva de todos los animales domésticos, Exterior, Fisiología e Higiene*, de la Escuela de Zaragoza; anteriormente había sido Disector anatómico interino en la Escuela de Madrid. Vicisitudes políticas de aquellos tiempos le hicieron cambiar de enseñanza; de 1871 a 1873 explicó Física, Química e Historia Natural, y por fin, mediante nueva oposición en 1874 vino a Madrid, a su cátedra favorita, a explicar Anatomía general, descriptiva y Exterior, cátedra que desempeñó hasta finalizar el curso de 1912 que por voluntad propia pidió a la superioridad la jubilación, por conceptuarse con escasez de aptitudes para continuar su misión docente. ¡Admirable ejemplo de su alma castellana, que siempre tuvo por norma la modestia y por guía el bien cumplir!

Durante ese largo interregno fue Secretario en la Escuela de Zaragoza, secretario y Director de la Escuela de Madrid, y si en la cátedra cautivó por la sencillez y amenidad con que mataba sus lecciones, en el desempeño de tan

complejos cargos administrativos demostró una pericia extraordinaria.

Pero, La Villa, como catedrático hizo más que explicar Anatomía y dirigir un claustro: hizo una Escuela de Veterinaria.

En ruinas y casi hundiéndose la antigua Escuela sita en la Carrera de San Francisco, el claustro de profesores en 1875 confió a Téllez Vicén y a La Villa el encargo de redactar una memoria dirigida a la superioridad, solicitando la construcción de una nueva Escuela en los antiguos jardines del Casino de la Reina, inmueble que actualmente ocupa en la calle de Embajadores. Construido el edificio y antes de inaugurarse para las enseñanzas a que estaba destinado, se celebró en 1882 una Exposición pedagógica, de la que como recuerdo queda todavía en un muro de una de las antecátedras la lista de los más famosos pedagogos del mundo. Clausurada la Exposición hubo varios intentos para aplicar el hermoso edificio a otro fin que no era la enseñanza veterinaria, y el señor La Villa, acompañado de los alumnos y bedeles, hizo en una noche la mudanza y tomó materialmente posesión del edificio antes de que fuese ocupado por alguno de los numerosos solicitantes.

ACADEMICO Y CONSEJERO

Numerosos fueron los cargos oficiales que tuvo el profesor La Villa, pero sólo por la importancia y por la misión que en ellos desempeñó citaremos los de académico y consejero.

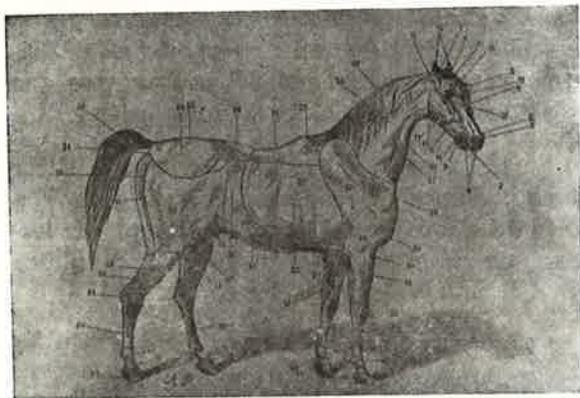
La vacante de académico de número que dejó en la Real Academia de Medicina otro ilustre veterinario, el señor Prieto, fue ocupada por La Villa, y tomó posesión en la sesión pública del 18 de diciembre de 1887; el tema de su discurso como recipiendario, fue: “*De la sangre en general, considerada en su estado fisiológico y en sus relaciones con la Higiene y con la Medicina Forense*”. En los 17 años de vida académica, tomó parte activísima en la labor encomendada a tan docta corporación, y al fallecer desempeñaba en la Academia las siguientes comisiones: presidía las sesiones de Anatomía y Fisiología normal y patológica y la 4.ª comisión de Medicina Forense; era Secretario de la Comisión del Diccionario Tecnológico y Vocal de

la Comisión de Efemérides, Epidemias, Geografía y Estadística médicas. Solamente considerando su vasta cultura y sus profundos conocimientos en las ciencias médicas puede explicarse que pudiera atender a tan diversas disciplinas científicas. En el año 1902, le confió la Academia el discurso inaugural de su curso; el tema elegido por el sabio veterinario no pudo ser más sugestivo: *"La Veterinaria en los tiempos antiguos y modernos e influencia que dicha ciencia ha tenido en los progresos de la Medicina humana y en la Higiene pública"*. Como fruto de su erudita pluma, este trabajo cautivó la atención del selecto auditorio que le escuchaba.

En la Academia su nombre figurará al lado de los más laboriosos sabios que inmortaliza aquella casa.

A dos Consejos perteneció el ilustre maestro: al de Sanidad y al de Instrucción Pública.

Desde el año 1885 hasta su jubilación, fue miembro del Consejo de Sanidad, en donde trabajó con gran actividad y actuando acertadamente en la resolución de cuantos asuntos vete-



rinarios llegaban a tan alto centro consultivo. En la discusión de la Instrucción General de Sanidad recabó cuantas ventajas pudo para la veterinaria, y en la redacción del Reglamento de Policía Sanitaria de los animales domésticos puso a contribución sus profundos conocimientos en estas materias. El régimen especial que informa las resoluciones de este Consejo es causa que no pueda comprobarse la labor meritísima que en tantos años ha realizado el profesor La Villa en cuestiones sanitario-veterinarias.

Para formar parte del Consejo de Instrucción

Pública fue nombrado por vez primera en 1898 y continuó siendo Consejero, con varias alternativas según las diversas reformas que sufría dicho organismo. Todos los veterinarios recordarán la intervención del ilustre difunto en 1906 cuando los herradores de Málaga solicitaron del ministro de Instrucción Pública se restableciesen los títulos de herradores (vulgo salvoconductos de intrusos). La clase entera protestó de esta petición y el Prof. La Villa se encargó de vencer al Consejo de lo perjudicial de esta concesión y el ministro firmó la R. O. de acuerdo con al propuesta del Consejo.

Difícil es conocer la labor de un hombre en estos Consejos, dado su carácter de consultivos, ya que las autoridades sancionan o no las iniciativas, los informes de las personalidades que los integran. Sería trabajo largo y no exento de dificultades el consultar las actas del Consejo para conocer la actividad de nuestro biografiado, pero un hecho elocuente nos va a reflejar la presión que el profesor La Villa ejercía como Consejero de Instrucción Pública en las cuestiones de la enseñanza veterinaria.

En virtud de la última reforma del Consejo dejó el señor La Villa de formar parte del mismo, y después no ha llegado a él ningún veterinario; es decir, que la veterinaria no tiene actualmente representación en el más alto centro consultivo de enseñanza. Este olvido o desvío del legislador es causa de que los asuntos docentes de nuestra carrera lleven estos últimos años el marchamo de la irregularidad, la característica del atropello y el vasallaje más inicuo por parte de otros profesionales que mangonean en aquel supremo organismo, donde resuelven asuntos de veterinaria sin oír nuestra opinión.

La simple copia de los cargos que desempeñó el profesor La Villa en distintas Sociedades y Consejos sería larga y sólo serviría para corroborar lo ya demostrado, es decir, la multiforme actividad que caracterizaba al ilustre finado. Como más saliente citaremos la intervención en la organización y jurado del primer Congreso Nacional de ganados, en 1880; en la organización y celebración del IX Congreso Internacional de Higiene y demografía en 1898 y el XIV Congreso Internacional de Medicina, 1903; todos ellos en Madrid. En estas reuniones

tuvo la veterinaria patria un paladín científico digno compañero de los profesores extranjeros.

EL PUBLICISTA

Ya hemos dicho que el profesor La Villa era un hombre de acción, era la actividad personificada. Llegados a la segunda mitad de la centuria pasada estaba en España por crear la veterinaria científica y pronto el señor La Villa por nativo impulso se unió a Gallego, Téllez, Prieto y otros para inaugurar la era de la veterinaria moderna y habiendo sobrevivido mucho a aquella pléyade de insignes varones y preclaros profesores, fue el continuador de aquel movimiento evolutivo cuyos frutos ha podido saborear y nos ha permitido a nosotros ulteriores reformas.

Esto no obstante, el profesor La Villa nos deja hermosas páginas de vibrante estilo de su profunda erudición y vastos conocimientos gloria de nuestra bibliografía.

La más importante de sus publicaciones es el *Tratado de Exterior de los principales animales domésticos* que aparece por vez primera en 1881: ha conseguido cuatro ediciones y la última notablemente aumentada y reformada se publicó en 1907. En esta obra se resumen los conocimientos de nuestros clásicos con las reformas introducidas por el progreso científico: todo el libro reúne además de las condiciones didácticas un estilo galano y castizo que hace grata su lectura. Esta obra ha sido la guía de todos los veterinarios de esta época y siempre será consultada con provecho.

El *Prontuario de Anatomía general*, publicado en 1884, también ha alcanzado cuatro ediciones, siendo la última en 1892. En esta obra se sintetizaban los conocimientos que teníamos respecto a la constitución celular del organismo de nuestros animales. Ciertamente que en la actualidad, los prodigiosos adelantos de la histología comparada han envuelto en una capa de trasnochados los hechos y teorías que informan esta obra elemental, pero no sería justa la crítica si al mirar esta obra no reparase en el año de su publicación. Si Maestro de San Juan fue el autor, en su época, del mejor tratado de Anatomía general, para uso de estudiantes de Medicina, La Villa lo es del tratado de Anatomía

general para estudiantes de Veterinaria; así lo han reconocido los autores modernos.

Además de los discursos ya mencionados, el profesor La Villa es autor de varios folletos realmente interesantes; el titulado *Disposición de los elementos anatómicos en los diferentes tejidos* publicado en 1868 fue el tema del trabajo de investigación que escribió para optar a la Cátedra de Anatomía; es sin duda la primera publicación del autor, y en ella se descubre el escritor ameno, el pensador profundo, el experimentador práctico. El discurso leído en la inauguración de la "Unión Veterinaria" en 1878, con el tema "*La Enseñanza*" está pletórico de doctrina pedagógica; su lectura, a pesar del tiempo transcurrido, nos cautiva, porque muchas de aquellas ideas tienen aplicación en nuestros días.

En el haber de publicista de La Villa hay que apuntar su labor de periodista; en 1886, a la muerte de D. Leoncio F. Gallego, maestro y modelo de periodistas, se encargó de dirigir *La Veterinaria Española*, de la que cesó en 1891. Sus artículos se distinguen por el verbo cálido del clasicismo que informaba su dicción, por el método y rigorismo en la exposición de las ideas, por la profundidad del pensamiento que constituye el fondo de la argumentación.

En todos sus escritos, tanto en los didácticos como periodísticos, rebosaban el buen gusto literario del autor y su refinado estilo, fruto de lecturas de nuestros mejores clásicos: su pluma era fiel reflejo de su intelecto.

El profesor La Villa unía a su gran cultura una modestia ejemplar; al crearse la Orden civil de Alfonso XII le concedieron una Encomienda de número; también poseía la medalla de plata de Alfonso XIII; mas su carácter sencillo y democrático siempre huyó de las pompas y vanidades propias de la debilidad humana. Nunca quiso aceptar ningún cargo político ni representaciones honoríficas que tanto envanecen a los fatuos.

Una de las páginas más gloriosas de la vida del profesor La Villa, con serlo todas, nos la ha legado en los últimos años de su existencia.

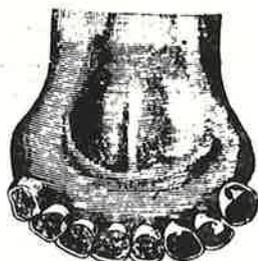
Llegado a la vejez, más por propia voluntad,

Además, la estrella dentaria es ya muy ostensible en los referidos dientes, y parece como que se sepa-

Fig. 120.



Fig. 121.



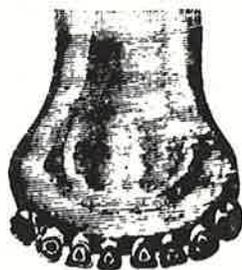
ran los incisivos los unos de los otros, mostrándose también mucho más cortos.

QUINTO PERÍODO.—Se extiende desde los diez

Fig. 122.



Fig. 123.



años hasta el término de la existencia. Se caracteriza por las sucesivas formas que va tomando la estrella dentaria, por la mayor separación que entre

* * *

hija de su modestia, que por falta de energía, el profesor La Villa se recluye en la tranquilidad del hogar doméstico, pensando que las ideas evolucionan al rodar de los tiempos y que el desarrollo de las nuevas necesidades, nacidas como consecuencia legítima de aquéllas, requieren nuevos hombres. Hay que dejar paso libre a los jóvenes que con la plétora de vida puedan llevar a cabo las nuevas transformaciones. El maestro se siente cansado, achacoso y entrega a sus discípulos la dirección de los asuntos veterinarios que tanto tiempo y a satisfacción de todos, vinculó; los que sienten las necesidades de la

época, se decía, son los encargados de llevar a la práctica sus remedios.

El había cumplido con su misión.

Por su excesiva modestia se creyó que flaqueaba; por sus dolencias, más que por los años, conceptuó no poder terminar las reformas que necesitaba la veterinaria patria; convencido de la urgencia de estas innovaciones, se abstuvo de toda actuación oficial, confiando desde un principio la dirección de otros más jóvenes, para que con mayor energía y más vida planeasen y desarrollasen el vasto plan que ha de transformar nuestra profesión. ¿Comprenderéis ahora aquel pequeño homenaje que la clase le hizo en 1911?

Esta gran lección que nos ha dado el maestro con su vida es un ejemplo digno de imitar. Mientras jóvenes, luchar y trabajar por nuestro progresivo engrandecimiento, y en la vejez, con la conciencia tranquila, dejar que la nueva generación aporte vigorosa su savia al organismo profesional.

El profesor La Villa murió como un justo, ya que supo cumplir como bueno; los que fuimos sus discípulos y a quienes prodigó su cariño y amistad, iremos a depositar unas lágrimas de dolor ante su tumba como homenaje al maestro querido.

CURRICULUM VITAE (1)

Nació en Madriguera (Segovia), el 22 de mayo de 1839. Falleció el 16 de diciembre de 1914 en Madrid.

1849 al 1852. Estudió y aprobó los tres primeros años de Filosofía, en Madrid.

En 1956 ingresó como alumno de la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid, cursando los tres primeros años con la calificación de Sobresaliente. En 1858 (3.º Curso) fue premiado a votación entre sus condiscípulos con una obra de la ciencia, dedicada al mérito y a la aplicación.

Terminado este año, obtuvo por oposición la plaza de alumno *pensionado*, con destino al anfiteatro anatómico.

(1) Preparado por D. Gabriel Colomo de la Villa.

Terminado este año de 1858, también fue premiado de la misma manera con otra obra, obteniendo 1.ª calificación de Sobresaliente.

Concluido el primer periodo de su carrera, obtuvo una de las *pensiones* para alumnos más pobres y aplicados.

Aprobó el 5.º año con la calificación de Sobresaliente (1859). Antes de acabar este 5.º año, se revalidó de *veterinario de 2.ª clase, para hacer oposición a una plaza de disector*, vacante en la Escuela de Zaragoza, siendo propuesto en tercer lugar por unanimidad de votos.

Inmediatamente de terminada su carrera en Madrid, se revalidó de *veterinario de 1.ª clase*.

El 17 de junio de 1861 fue nombrado *Socio de Número* de la Academia Central Española de Veterinaria.

En el curso de 1862 al 63 estudió y aprobó el 1.º año de *Griego* en el Instituto de San Isidro de Madrid.

Por R. O. de 4 de marzo de 1863, fue nombrado *disector anatómico y constructor de piezas artificiales* de la Escuela de Veterinaria de Madrid. En julio del mismo año hizo oposición, que aprobó, a la plaza anterior que desempeñaba interinamente. Cesó en agosto de dicho año.

Por R. O. de 3 de agosto de 1863 fue nombrado *veterinario de la Granja Modelo de Marbella* para explicar Zoología y Botánica. Cesó en 12 de agosto de 1864, a petición propia.

En virtud de oposición y de haber sido propuesto en primer lugar, fue nombrado por R. O. del 12 de agosto de 1864, *catedrático supernumerario de 1.º y 2.º año* de la Escuela de Veterinaria de Zaragoza.

Desempeñó, por enfermedad del catedrático numerario, la Cátedra de 1.º año, en los cursos 1864-65, 1865-66 y 1866-67 en Zaragoza.

Desempeñó en 1866 los cargos de *secretario y bibliotecario* de la Escuela de Zaragoza. Cesó en ambos cargos el 31 de octubre de 1871.

31 de agosto de 1871. Nombramiento de *Ayudante de clases prácticas* en la referida Escuela

de Zaragoza, encargándole de la enseñanza de Física, Química e Historia Natural.

Desempeñó, por enfermedad del titular, en Zaragoza, durante el año 1875, la Cátedra de Fisiología e Higiene.

En 19 de septiembre de 1873 es nombrado por el Gobierno, *catedrático* de Física. Química e Historia Natural Veterinaria de la Escuela de Zaragoza.

En 17 de enero de 1874 es nombrado, por oposición, *catedrático numerario* de *Anatomía general y descriptiva. Numenclatura de las Regiones externas, edad de los solípedos y demás animales domésticos* de la Escuela de Veterinaria de Madrid.

27 de marzo de 1874. Nombramiento de *Socio de Número* de la Sociedad Histológica de Madrid.

23 de julio de 1875. Designado por el Claustro de la Escuela de Madrid, en unión de D. Juan Téllez, para redactar una breve Memoria "haciendo ver la urgente necesidad de instalar convenientemente la Escuela en el local del Casino, dado el estado ruinoso del edificio que actualmente ocupa".

4 de enero de 1879. Dándole las gracias por R. O. por el brillante éxito obtenido en las conferencias Agrícolas celebradas.

25 de febrero de 1879. Nombramiento de *Secretario* de la Escuela de Veterinaria de Madrid.

7 de octubre de 1885. R. D. nombrándole *Vocal* del Real Consejo de Sanidad, en la vacante producida por fallecimiento de D. Juan Téllez Vicén, adscrito a la Sección 1.ª y Comisión de Publicaciones.

22 de enero de 1886. Nombramiento de *Socio de Número* de la Real Academia de Medicina, para ocupar la vacante que en la Sección de Anatomía se produjo por fallecimiento de D. Manuel Prieto.

25 de abril de 1886. Nombramiento de *Presidente actuario* de la Academia de los Escolares Veterinarios Sociedad Científica.

Id. Id. Nombramiento de *Vocal veterinario*

de la Junta Municipal de Sanidad de Madrid, presentando la dimisión el 15 de septiembre de 1894.

16 de octubre de 1894. Nombramiento por R. D., en representación de la Escuela de Veterinaria de Madrid, *Vocal* de la Junta de Propaganda y Organización del IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía.

14 de octubre de 1890. Nombramiento por R. D. de *Consejero de Instrucción Pública*. Cesa en este cargo al igual que todos los consejeros, con fecha 19 de mayo de 1900.

Ingresó también como *Académico* en la Real Academia Española de la Lengua.

3 de abril de 1912. En nombre de la Junta de Profesores de la Escuela de Veterinaria de Madrid, elevó un *Informe del último proyecto oficial de reforma de la enseñanza de esta carrera*; combatiéndolo y propugnando otro Reglamento en el que ya se solicita su elevación a Facultad.

En Zaragoza, y en el año 1867, elevó al Real Consejo de Instrucción Pública un discurso sobre *Disposición de los elementos anatómicos en los diferentes tejidos*. (Opúsculo editado en Madrid, Imprenta de Lázaro Maroto. Cabestreros, 26-bajo, 1868.)

Colaboró en el periódico *La Veterinaria Española*, cuyo fundador y director fue D. Leoncio Franciscó Gallego (cuñado de La Villa), gran publicista.

En Madrid, a 2 de mayo de 1881, dio a la luz su obra clásica, impresa en establecimientos tipográficos de M. Minuesa, Juanelo, 19, su clásica y rebuscada obra, elogiada y ensalzada por todos del *Exterior de los principales animales domésticos y más particularmente del caballo*. Alcanzó su 4.ª edición en 1907.

Son interesantes, asimismo, sus *Discurso* de ingreso en la Real Academia de Medicina y otros leídos en el seno de dicha Academia.

de los ejemplares que no lleven su
firma y rúbrica.

Santiago de los
Ríos

17. 96 d 97